



La investigación en la Facultad de Odontología, UNAM. Relato de una experiencia

Javier Portilla Robertson*

El presente relato versa sobre el proceso del desarrollo de la investigación en la Facultad de Odontología de la UNAM, en las últimas tres décadas en la experiencia del autor. El esfuerzo en esta actividad, ha sido de muchas personas, pero no mencionaré sus nombres, para evitar que alguno escape de mi memoria, solamente se cita el de un profesor, y en el texto se explica el motivo. Debo aclarar que lo aquí expresado fue mi vivencia, en consecuencia no refleja de ningún modo las políticas oficiales de la institución.

Hacia el final de la década de los 60, era la época en que en México, particularmente en la UNAM y en el Instituto Politécnico Nacional, se comenzaba a percibir el ambiente del movimiento social, que marcaría los terribles sucesos del 68, dejando una huella en todos los universitarios, especialmente creo, en aquellos que nos tocó vivir esa experiencia.

En nuestra Facultad de Odontología poco antes, —por el año de 1965—, se inició una etapa de división entre dos grupos de profesores, buscando cotos de poder, lo que derivó en pleitos, entre ellos y las autoridades, surgiendo pugnas y cuestionamientos académicos, cuyo objetivo era mantenerse en la dirección de la Facultad y en la presidencia de la Asociación Dental Mexicana. A consecuencia de esta situación se fundó, por profesores de la Facultad, otra Asociación gremial o colegio, favoreciéndose aún más la división que desde entonces ha caracterizado a nuestro gremio.

Los “vencedores” iniciaron una “limpia” que consistió en la renuncia forzada de varios de nuestros profesores, lo que perjudicó gravemente a nuestra escuela, entre los “renunciados” se integraba un grupo conformado principalmente por médicos de diferentes especialidades que formaban el Departamento de “Ciencias Básicas” fundado en 1960, constituido entonces por los laboratorios de bioquímica, fisiología, microbiología, farmacología y patología, localizados en esa época en el 5° piso del edificio de licenciatura; le llamábamos “el Palomar”. Se tenía también en otro piso un laboratorio de materiales dentales, todo el equipo de estos laboratorios, había sido donado por la Fundación “Kellogg’s”, siendo en estos espacios donde se apoyaba a la docencia y se realizaba investigación en la Facultad.

Varios de estos profesores que eran de tiempo completo, encontraron acogida en otras facultades y escuelas, el “arreglo” —según se comenta—, fue que se llevaran consigo a sus nuevos sitios de adscripción, el equipo de laboratorio con el que trabajaban.

Los laboratorios del 5° piso se cerraron y el equipo restante se quedó sin uso, lo que dio por resultado que en los años siguientes ya no se realizara ningún tipo de investigación, se eliminaron y en el mejor de los casos se disminuyeron las prácticas de laboratorio de las asignaturas básicas. Tampoco se contaba con los servicios clínicos que requerían los pacientes, como estudios de microbiología y diagnóstico histopatológico entre otros.

Puedo decir que estos sucesos fueron poco antes del inicio de la avalancha en el desarrollo científico de las últimas décadas y que no tiene antecedente comparable. Los avances en diferentes campos se empezaron a suceder cada vez con mayor celeridad, tal que estaba prácticamente por encima de la posibilidad de lograr una aplicación práctica inmediata de las consecuencias de cada uno de los trabajos.

* Coordinador de Patología Bucal, Facultad de Odontología, UNAM.

En el campo de la odontología, la situación no era diferente. Los descubrimientos llamados básicos proyectaron a las ciencias clínicas a niveles de muy alta sofisticación; ¿y qué pasó? —estos sucesos coincidieron, con el cierre de nuestro Departamento de Ciencias Básicas.

En 1967, año en que ingresé a la Facultad, el plan de estudios se dividió en 10 semestres, comprendía 47 materias obligatorias y 10 optativas. Gran importancia tenía la clínica, especialmente de operatoria dental, y la misión era: “Preparar y formar cirujanos dentistas con alto nivel científico, que les permita cumplir dignamente con la sociedad y con el estado, brindándoles servicios inherentes a la profesión dentro de los más amplios sentidos de la ética profesional y conciencia humana”.

Los estudios de postgrado en la Facultad fueron impulsados al inicio de los 70 con las especialidades en ortodoncia, periodoncia, prótesis y odontopediatría.

En 1971, el Consejo Universitario aprobó el nuevo plan de estudios para la carrera de cirujano dentista, mismo que disminuyó de 10 a 8 semestres. Constó de 45 materias obligatorias y 8 optativas, pero al acortarse el plan de estudios, las materias de especialidades como infantil, endodoncia, ortodoncia, entre otros, se restringieron a un semestre. En 16 semanas se cursaba teoría y práctica. La misión: “Formar cirujanos dentistas de práctica general con los conocimientos suficientes para resolver adecuadamente los problemas de salud pública en el área geográfica, cultural y socioeconómica en la cual vaya a ejercer su profesión”.

En 1972 se inició en la escuela el grado académico de maestría y en 1974 se graduó la primera generación de prótesis bucal, sin contar con un área específica para investigación.

El actual plan de estudios, después de 25 años de vigencia del anterior, fue aprobado en septiembre de 1992, el objetivo general fue declarado de la siguiente manera “Se pretende formar un cirujano dentista vinculado a la realidad del país, que posea los conocimientos científicos, las habilidades técnicas y las actitudes humanísticas necesarias para conservar, restaurar y mantener la salud de la boca y estructuras relacionadas con los individuos, familias y comunidades” Nuevamente en plan anual y aumentando la carrera a 5 años y en varias asignaturas se contempla por fin actividades de investigación.

Finalmente se realizó una adenda en 2003, con cambios en la seriación y denominación, eliminando principalmente las clínicas integradas o integrales, conservándose sólo dos en el quinto año. Quedando como lo denomina Díaz-Barriga, Lule y varios otros, de tipo lineal o por asignaturas, esto quiere decir que cada una de las asignaturas que componen el plan se ofrece en forma fragmentada y aisladamente de la formación profesional.

Pero me voy a concentrar a lo acaecido en la investigación. En 1975 regresé a la UNAM; tras concluir mi maestría en Patología Bucal en la Facultad de Medicina de la Universidad de Londres en Gran Bretaña, misma que pude realizar, gracias al apoyo de una beca-crédito del “Programa de Formación de Profesores de la UNAM y el Banco de México”. A mi retorno, me aboqué a instalar con el equipo que aún quedaba, un laboratorio de histopatología en ese 5° piso —cerrado desde tiempo atrás y hoy inexistente.

Se inició una campaña para la prevención del cáncer bucal, formándose la “Unidad de Detección de Neoplasias Orales”, recibimos solamente a 2 pacientes en un año, una quemadura por aspirina y un mucocel.

En 1976, se compró la primera “Histokinette” que procesaba automáticamente los tejidos, para ser incluidos en cera y poder tratarlos adecuadamente para su observación microscópica, así como el primer afilador para las cuchillas de los micrótomos que ya existían. Se estableció entonces el Servicio de Diagnóstico en Patología, atendiendo principalmente biopsias procedentes de cirugía, periodoncia y endodoncia. Muy pronto y como complemento, surgió la necesidad de establecer el Servicio de Microbiología.

En 1977 se contrataron a los primeros profesores para colaborar en las actividades de lo que entonces se llamaba “División de Investigación Clínica”, ya que al mismo tiempo, surgió en algunos profesores y alumnos la inquietud de ir más allá de los resultados obtenidos de los estudios clínicos. Apoyados por estos servicios se iniciaron las primeras investigaciones,

(algunas como tesis de maestría) en animales de laboratorio, lo que hizo necesario improvisar el primer bioterio que se adaptó en un baño en ese 5º piso.

Poco después, el Instituto de Física y la Torre de Ciencias se cambiaron a su nueva sede, cediendo a Odontología el espacio conocido como el "Van de Graff", donde se instaló la naciente División de Universidad Abierta. Para 1979, en la parte del frente a la hoy cafetería, se inauguraron las nuevas instalaciones para la División de Investigación, con laboratorios de Patología, Inmunología, Microbiología, Bioquímica y Fisiología; enfocada a oclusión, donde se realizó la tesis del primer "Doctor en Ciencias Odontológicas".

Contábamos además, con un almacén de reactivos, un pequeño quirófano para los animales de experimentación y un solo cubículo, que lógicamente era para el Jefe de la División de Investigación Clínica.

En esta División, se desarrollaron y elaboraban los primeros materiales para consumo clínico como alginatos, materiales de impresión, cementos temporales, barnices y dentífricos.

Teniendo ya una producción constante de trabajos, se realizaron los trámites necesarios para obtener reconocimiento de la International Association for Dental Research, su servidor presentó el primer trabajo de nuestra institución en esta Asociación Internacional en 1974.

Después de varios requisitos nos fue otorgada la categoría de "División Mexicana"; cabe señalar que en este prestigiado organismo se iniciaron nuestras primeras participaciones internacionales, primero con profesores y luego participaron alumnos de postgrado, en la entonces novedosa modalidad de cartelones o "posters" (había también presentaciones orales). En ese tiempo, a nuestra institución se le aceptaban más de veinte trabajos originales, lo que permitió a México obtener posteriormente, la sede internacional de este evento en una reunión efectuada en Acapulco en el año de 1992. Cabe señalar que todo esto giraba principalmente en el Área de Patología Bucal.

En 1975 nuestra Escuela Nacional de Odontología, adquiere por acuerdo del H. Consejo Universitario, el rango de Facultad de Odontología, ocupando un digno y brillante lugar entre todas las Facultades. Es en ese momento cuando inician los Cursos de Doctorado en las Áreas de Patología, Materiales Dentales y Oclusión.

Para apoyar a los nacientes doctorados se invitaron a algunos profesores del extranjero. Solamente mencionaré al Dr. Barnet M. Levy, quien desde 1978 se incorporó a nuestra Facultad como profesor visitante y fue poseedor de la Cátedra Extraordinaria "Dr. Ignacio Chávez". El Dr. Levy marcó una huella indeleble en varios de nosotros. Después de jubilarse como Director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Odontología de la Universidad de Texas en Houston, cambió de residencia a nuestro país; durante siete años fue nuestro profesor, y donó todo su acervo personal para formar la biblioteca de postgrado e investigación que hoy lleva su nombre.

Es un hecho bien conocido que los investigadores de las diferentes disciplinas que hoy laboran en nuestra Facultad, se iniciaron en la investigación en la época que cursaban sus estudios de licenciatura. La inclinación por esa actividad seguramente surgió de la conjunción de varias circunstancias: una vocación científica, una materia interesante cuyo desarrollo dependía en gran parte de la investigación, la personalidad creativa del maestro, que a la vez era investigador y la posibilidad de dedicar parte de su tiempo a esas tareas novedosas e inquietantes para él.

En una profesión con una tradición débil en la investigación, la mayor parte de los profesores de los cursos clínicos tienen una actividad exclusivamente profesional, alejada por completo de la investigación. Ante este modelo, no sorprende entonces que pocos odontólogos, terminen siendo investigadores. De éstos, la mayoría, puedo asegurarlos, tuvieron la suerte de encontrarse con uno de los pocos "tutores" que cultivan la investigación y que fungió como modelo o maestro.

En esa época, el estudiante de odontología que quería hacer alguna actividad de investigación en sus horas libres, tenía oportunidades limitadas, ya que carecía de modelos, de incentivos y de oportunidades para asomarse y empezar a ensayar investigación desde la licenciatura. En estas circunstancias es muy probable que hayamos perdido para la investigación científica a muchos buenos elementos.

Sin embargo, a partir del año de 1976 varios profesores han obtenido grados en investigación en universidades del extranjero, mencionando entre otras a las Universidades de Londres, el Eastman Dental Center y el King's College en Gran Bretaña, la Universidad de Erlangen en Alemania, Universidad de Texas en Houston y San Antonio, la Universidad del Sur de California, Universidad de Harvard, Universidad de Búfalo New York, Forsyth Dental Center en Boston, y en otros Institutos de la UNAM.

Inicialmente se formaron investigadores en el área de patología clínica y experimental. Poco después en inmunología, biología celular, bioquímica, microbiología, fisiología de la oclusión y biomateriales, principalmente.

En la UNAM, específicamente en las Facultades, el perfil de estas personas, sigue siendo el de un profesionista, para el que no existe un grado académico específico, cuya área de trabajo se encuentra tanto en el laboratorio de materias básicas, como en las áreas de trabajo clínico y que reconocemos como el "investigador".

Este personaje lo definimos como alguien que tiene los conocimientos suficientes para poder interpretar científicamente los eventos cotidianos que están ocurriendo ante sus ojos. Acompañado de una sólida formación en los mecanismos normales y anormales del funcionamiento de los seres humanos, que le garanticen el poder penetrar las estructuras fundamentales de los organismos, todo esto, acompañado de la sagacidad, dedicación, observación y paciencia de un clínico avezado, sin dejar a un lado la sensibilidad, todo en un complejo mecanismo de problemas emocionales, económicos y sociales.

Una característica común que debe poseer es la presencia de un espíritu inquisitivo profundo, que cultive la inquietud de hacerse preguntas constantemente en relación a los fenómenos que observa, a las investigaciones que le son afines.

Pero volviendo al tema, en 1986 se inauguró el nuevo edificio de postgrado, ubicado en la zona de institutos, en el circuito exterior. En la planta baja se construyeron laboratorios para investigación y un bioterio, el que actualmente tiene un quirófano. ¡Por primera vez podíamos tener animales de otras especies, ya que hasta entonces solamente había posibilidad de trabajar con roedores!

En 1994 se construyó un tercer piso en este edificio de postgrado (DEPeI), dedicado exclusivamente para investigación. El laboratorio de materiales dentales que permanecía en licenciatura se trasladó a la planta baja de este edificio en lo que eran antes los laboratorios de investigación, juntándose por fin todas las áreas de esta actividad en un solo edificio.

En 1996 en la División de Investigación y Postgrado nació la iniciativa de organizar el Primer Congreso de Investigación, el cual se realizó en Zacatecas.

Cabe señalar que hasta la fecha nuestra Facultad de Odontología es la institución nacional que cuenta con las mayores y mejores instalaciones para esta actividad y por mucho la que tiene el mayor número de investigadores en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), realizando más del 80% de la producción científica odontológica del país y recibiendo la mayor proporción de premios por sus trabajos. Cuenta además con mecanismos establecidos para formar investigadores, proveyendo de éstos a universidades estatales y del extranjero.

Resulta evidente que la base para que estos logros hayan tenido lugar y desde luego el fundamento para que continúen, son los recursos humanos, y dentro de éstos, el potencial de profesionistas inquietos y de variada formación.

www.mediagraphic.com

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Barnet M. Levy, Mtro. Javier de la Fuente, Dr. Jaime Martuscelli, Dra. Elba Leyva, QFB. Fernando Franco, Dr. Luis Gaitán, Dr. Higinio Arzate, Dr. Juan Carlos Hernández, Dr. Constantino Ledezma y Mtra. Ma. Eugenia Pinzón.